

**MENSAJE DEL EPISCOPADO
A LOS CATÓLICOS DE COLOMBIA
CON MOTIVO DEL
TERREMOTO DEL CAUCA**

DOLOR SINCERO Y FRATERNAL

Todos los colombianos hemos experimentado el más sincero y fraternal dolor por la reciente calamidad que ha azotado a Popayán y a no pocas poblaciones del Cauca. Resulta corta toda palabra y aun la misma ilustración gráfica para expresar a cabalidad la desolación y la angustia que ha sembrado el sismo del 31 de marzo, a consecuencia del cual hubo numerosos muertos, mayor cantidad de heridos, millares de personas y familias perdieron sus viviendas y sus haberes y hoy se encuentran desprovistas de los recursos indispensables para su subsistencia. Nos acongoja también la destrucción de templos y casas religiosas, santuarios de oración y culto y sedes de actividades apostólicas y educativas al servicio de la comunidad.

ESTAMOS EN LAS MANOS DE DIOS

En medio de esta inmensa tragedia los cristianos reavivamos nuestra conciencia de que estamos en las manos de Dios que es nuestro Padre en todos los momentos de la vida, particularmente en aquellos que, como en el caso presente, llevan el sello de la aflicción y la prueba. La fe nos dice que ningún acontecimiento del mundo escapa a los designios de la Providencia divina y que es deber de los creyentes escrutar los hechos de la vida humana a la luz del Evangelio para oír en ellos la voz del Señor que nos llama a una fidelidad cada vez más comprometida con su Santa Ley.

RENOVACIÓN DE LA VIDA CRISTIANA

La Palabra de Dios, siempre viva y capaz de mover saludablemente las conciencias, se hace sentir también ahora para convocar a todos a una verdadera renovación de la vida cristiana. El señor Arzobispo de Popayán, Pastor de la región asolado por el terremoto, es particularmente vocero auténtico de la Palabra divina, presencia viva de la Iglesia, consuelo de los atribulados y eje espiritual de ese pueblo que, bajo su guía, se esfuerza por superar la prueba y emprender una acción tenaz de reconstrucción en todos los órdenes, sobre la base insustituible de una fe renovada y más fielmente vivida. Es este un momento providencial que está llamado a producir los mejores frutos de recuperación plena, de acuerdo con los postulados cristianos de solidaridad, justicia, caridad y aceptación de la soberanía amorosa de Dios.

NUESTRA ORACIÓN CONFIADA

Nuestro deber fundamental es elevar ferviente y confiada oración al Señor por los que sufren a fin de que tengan valor en la tribulación y no desfallezcan en la esperanza de mejores días. Hemos de orar para que se acreciente la generosidad de todos los colombianos y, como expresión de ella, la ayuda amplia y eficaz que vaya al encuentro de las ingentes necesidades de las víctimas del terremoto. La oración humilde debe poner delante de Dios nuestras conciencias de pecadores para obtener de su infinita misericordia la reconciliación con Él y con nuestros hermanos, en el espíritu del Año Santo, y lograr así que por una vida renovada en Cristo lleguemos a ser una verdadera comunidad de amor.

AGRADECIMIENTO A LOS COLOMBIANOS

Deseamos expresar a todos los colombianos nuestra palabra de agradecimiento y estímulo por las contribuciones de todo género que ya han hecho en favor de los habitantes del Cauca. Nuestro reconocimiento vaya en primer lugar al señor Presidente de la República, quien en repetidas ocasiones se ha hecho presente en Popayán y poblaciones circunvecinas, no sólo para llevar su voz de aliento sino para poner en marcha los organismos de ayuda y asegurar que los auxilios tengan la impronta de comprometedor acción nacional. Agradecimiento que se hace extensivo a las entidades públicas y privadas y a todos los particulares, de cualquier condición económica, por su premura en acudir al dolor de los compatriotas golpeados por el infortunio.

OBLIGACIÓN MORAL DE COMPARTIR LO QUE TENEMOS

En esta gran campaña de solidaridad no podemos permitir que el ánimo decaiga en interés y generosidad. Como cristianos debemos convencernos de que estamos llamados no a una simple contribución voluntaria sino exigida por una obligación moral a compartir lo que tenemos, poco o mucho, con los hermanos que no tienen nada. Tenemos que mantener viva por tiempo indefinido la llama de la fraternidad y del servicio al prójimo necesitado.

Quiera Dios que este Mensaje cale muy hondo en el corazón de los colombianos para que este momento de dura prueba nos mueva a todos a vivir con más intensidad nuestras convicciones cristianas en el acatamiento del Evangelio que se cifra en el amor a Dios y por Él a todos nuestros hermanos.

Bogotá, 7 de abril de 1983

+ Cardenal *Aníbal Muñoz Duque*, Arzobispo de Bogotá. +Cardenal *Alfonso López Trujillo*, Arzobispo de Medellín. +*Mario Revollo Bravo*, Arzobispo de Nueva Pamplona, Presidente de la Conferencia Episcopal. +*Rubén Buitrago Trujillo*, Obispo de Zipaquirá, Vicepresidente de la Conferencia Episcopal. +*Alberto Uribe Urdaneta*, Arzobispo de Cali. + *Germán Villa Gaviria*, Arzobispo de Barranquilla. +*Augusto Trujillo Arango*, Arzobispo de Tunja. +*Rubén Isaza Restrepo*, Arzobispo de Cartagena. +*José Joaquín Flórez Hernández*, Arzobispo de Ibagué. + *Héctor Rueda Hernández*. Arzobispo de Bucaramanga. +*José de Jesús Pimiento*, Arzobispo de Manizales. + *Samuel S. Buitrago Trujillo*, Arzobispo de Popayán. +*José Luis Serna Alzate*, Vicario Apostólico de Florencia.